



TRANSCRIPCIÓN

**INTERVENCIÓN SEGUNDA VOTACIÓN, DEBATE
INVESTIDURA, EN EL CONGRESO DE LOS
DIPUTADOS, DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO EN
FUNCIONES PEDRO SÁNCHEZ.**

Madrid, 25 de julio de 2019

COMPARECENCIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO

PEDRO SÁNCHEZ, presidente del Gobierno en funciones

Buenas tardes, señorías, gracias señora presidenta, hoy concluye la propuesta de investidura de las elecciones del 28 de abril y con ella, se cierra el encargo que tuve el honor de recibir por parte del jefe del Estado y lamento mucho constatar que persiste el bloqueo parlamentario.

Señoras y señores diputados, enuncié desde el primer día de mi intervención que mi propósito era conformar un Gobierno. Un Gobierno progresista con una premisa, y era hacer lo posible para que la investidura a la presidencia del Gobierno de España no dependiera en exclusiva de formaciones independentistas. Lo he repetido con insistencia a lo largo del debate de investidura y he obrado en consecuencia desde el primer minuto.

Para lograrlo necesitaba, en primer lugar, un acuerdo con el que yo calificué mi socio preferente en esta investidura, el grupo parlamentario de Unidas Podemos. Y en segundo lugar, la abstención de al menos uno de los partidos que se tacha de constitucionalista. La suma de los escaños del partido socialista, de Unidas Podemos, y de los demás grupos abiertos a un entendimiento, a los cuales agradezco profundamente su complicidad: el PNV, el Partido Regionalista de Cantabria, y también Compromís, alcanzaba la cifra de 173 votos, a tres, en consecuencia, de la mayoría absoluta de la Cámara.

Era, por tanto, necesaria la abstención de algún otro grupo y sólo había dos opciones: la abstención de alguna fuerza independentista y en esta cuestión, quisiera reconocer la voluntad manifiesta por parte de Esquerra Republicana, a cambio de nada, de facilitar la investidura a la presidencia del Gobierno o bien, la abstención de los grupos conservadores que se autoproclaman a todas horas constitucionalistas.

Si se abstenían el Partido Popular o Ciudadanos, el valor de los votos independentistas dejaba de ser determinante. Quise evidenciar, señor Casado, señor Rivera, que eso que tanto les preocupaba, estaba en su mano. Que ustedes tenían esa llave, y si algo se ha demostrado es que lo único que querían era un pretexto para después poder acusarnos durante los próximos cuatro años de una investidura condicionada por partidos independentistas.

Pero, además de lograr la abstención de al menos una de las fuerzas de la bancada conservadora, como les decía, había una condición previa que era un acuerdo con el grupo parlamentario de Unidas Podemos. Debo decir, antes de nada, que entre fuerzas de izquierdas, la investidura debería haber estado garantizada desde el primer momento. Porque los resultados del 28 de abril y del 26 de mayo dejaban claro la



voluntad manifestada por el pueblo español de que el Gobierno estuviera encabezado por el partido socialista.

Cualquier persona sensata sabe que eso no significa un cheque en blanco, y no lo es porque para gobernar hay que aprobar unos presupuestos, hay que aprobar leyes y con la actual aritmética parlamentaria eso exige acuerdos. El Gobierno habría necesitado siempre a Unidas Podemos, no solamente para la investidura sino también para gobernar durante los próximos cuatro años. El acuerdo, sin embargo, no ha sido posible y les diré, de entrada, que lo lamento por dos motivos: el primero, porque no saldrá adelante un Gobierno que es importante que tenga ya España, y el segundo por la histórica oportunidad que se desvanece para la incorporación por primera vez en la historia de nuestra democracia de una fuerza de izquierdas a la izquierda del PSOE en el Gobierno de España. Lo lamento porque no ha sido posible.

Siempre supe que conciliar dentro de un Gobierno dos culturas y dos tradiciones tan distintas como las nuestras no iba a resultar sencillo, por eso, propusimos una fórmula que rige en países distintos, del ámbito europeo, como pueda ser Portugal o Dinamarca, Gobiernos de los socialdemócratas con apoyo externo de las formaciones a su izquierda ¿A cambio de qué, señor Iglesias? A cambio de un programa, a cambio de hacer políticas que beneficiarían a la gente que más lo necesita, como hemos hecho durante estos últimos doce meses de cooperación.

Sin embargo, pronto advertí que el programa de Gobierno era una cuestión muy secundaria para usted, señor Iglesias, y por tanto, la proposición, señorías, quedó rechazada.

Propuse después que la implicación de Unidas Podemos se diese además de a nivel programático en responsabilidades relevantes de la administración aunque no dentro del Consejo de Ministros y como saben ustedes, también fue una proposición rechazada.

Exploré, a continuación, la posibilidad de incorporar a figuras cualificadas del entorno de Unidas Podemos al Consejo de Ministros en coherencia con lo que siempre he defendido y con lo que también practiqué cuando fui elegido presidente del Gobierno por esta Cámara hace doce meses después de una moción de censura, la incorporación de talento a través de perfiles independientes en el Consejo de Ministros, proposición que nuevamente fue rechazada.

Manifesté entonces que consideraba que la presencia del líder de Unidas Podemos, el señor Iglesias, era el principal escollo para alcanzar un acuerdo y con su renuncia llegamos entonces a la única posibilidad que reclamaba Unidas Podemos desde el principio, un Gobierno de coalición basado en una negociación integral como señalaba.

Se inició entonces una negociación integral, a lo largo de este fin de semana previo a la sesión de investidura. Del resto del proceso han sido testigos todos ustedes

prácticamente en tiempo real en esta Cámara. Pero permítame, antes de que el desacuerdo llegue hasta sus últimas consecuencias, hacer cuatro constataciones.

La primera constatación, existen grandes coincidencias en el programa social, ecológico, feminista y laboral para el acuerdo con Unidas Podemos, nuestras propuestas para combatir la precariedad y el desempleo, para defender a los jóvenes en su acceso a la vivienda, para combatir la pobreza infantil, para proteger las pensiones, para mitigar y adaptarnos al cambio climático, nuestras propuestas para liderar la revolución tecnológica de forma inclusiva o para defender la dimensión social del proyecto europeo nunca fueron el problema. Insisto, nunca hubo problemas de programa que impidieran el acuerdo.

En reuniones y en intervenciones en esta tribuna el señor Iglesias no ha formulado ni una sola propuesta que no estuviera en el programa de investidura que yo presente por la mañana hace dos días. Por tanto, el problema nunca fue el programa.

Segunda constatación, si el problema no es el programa, ¿Cuál es el problema? Lo dijo aquí, en esta tribuna, el señor Iglesias: los ministerios. El pasado lunes, en esta misma tribuna afirmaba que no se iba a dejar humillar por las propuestas del Partido Socialista, apenas unas horas antes, nos había hecho llegar las suyas, ya las conocen. Habíamos escuchado al señor Iglesias afirmar que quería entrar en el Gobierno para controlarnos, y al conocer sus propuestas nos dimos cuenta de que quería entrar en el Gobierno para controlar el Gobierno. Nos transmitió una propuesta que suponía que controlaba el 100% de los ingresos a través del Ministerio de Hacienda y el 50% del gasto, si exceptuamos presupuestos como seguridad, es decir, Interior y Defensa, la propuesta de Unidas Podemos, que recordemos es la cuarta fuerza parlamentaria de la Cámara, suponía que la formación del señor Iglesias, con el 25% de los escaños de la coalición, controlaba el 80% del gasto social del Gobierno.

En estos días, nosotros, señorías, hemos formulado sucesivas propuestas, pensando en que Unidas Podemos participará en el Gobierno de coalición, y en que ese Gobierno fuera un Gobierno viable, eficaz, un Gobierno que funcionara. Dados los retos que teníamos por delante, creo yo que parecía sensato tener un Gobierno plural, pero con una única dirección, coherente y cohesionada.

La propuesta a Unidas Podemos partía de la creación de una vicepresidencia, centrada en uno de los principales corazones del proyecto político que tuve el honor de presentar ante esta Cámara, que es el de la justicia social. De esta vicepresidencia dependerían directamente las políticas del bienestar social, políticas importantes para un proyecto progresista, como el que nosotros queremos encarnar, como es la lucha contra la pobreza, el Sistema Nacional de Dependencia, y los servicios sociales, por citar algunas.

Y junto a ello, ofrecimos la incorporación de tres ministros o ministras de Unidas Podemos de gran relevancia política para una fuerza progresista. En primer lugar, el



ministerio de Sanidad y Consumo, el objetivo es potenciar, como dije en mi discurso de investidura, uno de los sistemas más admirados y envidiados del mundo con importantes retos pendientes, tal y como expuse en ese discurso. En segundo lugar, un ministerio de Vivienda y de Economía Social, la vivienda es una de las principales barreras para la emancipación y para la justicia social en nuestro país. Y finalmente, un ministerio de Igualdad, porque el feminismo es capital, está en el corazón de un proyecto político que se tilda de progresista. Por tanto, cuatro carteras de hondo contenido social y una de ellas con rango de vicepresidencia del Gobierno de España. La propuesta fue, como saben ustedes, desafortunadamente, rechazada.

Ésta es la última propuesta de otras muchas que se han ido sucediendo a lo largo de los últimos días. Propuestas que entendíamos que eran áreas de interés para el grupo parlamentario de Unidas Podemos y en las que contaban con personas cualificadas para el desempeño de la tarea y que estoy convencido que hubieran contribuido y prestado un gran servicio al país. En cada una de esas propuestas, muchas de ellas previamente exigidas por Unidas Podemos en la negociación y posteriormente descartadas por ellos mismos cuando ya habían sido aceptadas por el Partido Socialista, hemos demostrado una noble voluntad de acuerdo. Desde la cooperación al desarrollo, la Agenda 2030, la pobreza infantil, la economía social, el reto demográfico, universidades, cultura, ciencia, agricultura, propuestas para la formación de un Gobierno de coalición que el señor Iglesias fue rechazando una tras otra.

Nunca antes, señorías, nunca antes, desde la restauración de la democracia en nuestro país, se había ido tan lejos en este ámbito entre dos fuerzas de izquierdas, tampoco de otro signo político. Nunca. No conozco precedente alguno en el que un dirigente se sienta humillado ante la oferta de una vicepresidencia del Gobierno o de un ministerio del Gobierno de España. ¿Alguien considera una humillación ser vicepresidente del Gobierno de derechos sociales? ¿Es humillante ser ministro o ministra de Sanidad y Consumo del Gobierno de España? ¿Es humillante serlo de Vivienda y de Economía Social? ¿Es humillante ser ministro o ministra de Igualdad de un Gobierno progresista? Puede que no sea, señor Iglesias, lo que usted deseaba pero le hemos ofrecido una propuesta respetuosa, correcta y sensata.

Una oferta más que razonable teniendo en cuenta que en su formación no hay, como consecuencia de su juventud, una experiencia alguna de gestión a nivel estatal y que los Gobiernos, por definición, deben ser ejecutivos y compactos. Por tanto, la segunda constatación, señorías, es que no hay humillación; hay una oferta de una vicepresidencia social del Gobierno de España y de distintos ministerios de hondo alcance social.

La tercera constatación es que yo aspiro, y así lo han constatado los españoles, a presidir el Gobierno de España, pero no a cualquier precio ni a cualquier Gobierno. Debo estar convencido de que dirijo a un equipo plural, diverso, pero marchando en una única

dirección, y debo tener la certeza de que cada responsable de un departamento cuenta con la capacidad para gestionarlo. No se puede poner la Hacienda pública, el dinero de los españoles, en manos de alguien que no ha gestionado jamás un presupuesto. Podré acertar o equivocarme como cualquier persona pero intento formar un Gobierno de personas competentes y capaces de dirigir sus departamentos en beneficio de los españoles y las españolas.

Y todo lo que se le ocurre, señor Iglesias, para acallar el clamor de quienes, desde dentro de su organización y desde fuera de su organización, le piden un acuerdo es hacer una propuesta en tiempo de descuento antes de esta segunda votación de investidura diciendo que quieren un ministerio de Trabajo para derogar la reforma laboral y subir el salario mínimo interprofesional, como si no supiera que la derogación de la reforma laboral y la subida del salario mínimo interprofesional dependen de un órgano que es colegiado que es el Gobierno de España y también de sus señorías, el poder Legislativo.

Sigue, señor Iglesias, sin querer entender que hace falta un Gobierno, un Gobierno, un Gobierno coherente y cohesionado. No dos Gobiernos en un Gobierno, señor Iglesias.

El lunes, el señor Iglesias dijo que si no llegaba a un acuerdo como el que él exigía, y cito textualmente: "Yo nunca sería presidente del Gobierno". Le diré algo, señor Iglesias, si para ser presidente del Gobierno tengo que renunciar a mis principios, si tengo que formar un Gobierno a sabiendas de que no será útil a mi país; entonces, usted está en lo cierto, yo no seré presidente ahora. He renunciado a cosas muy valiosas para mí antes que renunciar a mis convicciones y si usted me obliga a elegir entre la presidencia del Gobierno de España que no serviría a España o bien, optar por mis convicciones; yo no tengo ninguna duda, elijo mis convicciones. Elijo proteger España.

Gobernar, señor Iglesias, es pisar tierra firme. Gobernar es pasar del "No nos representan" a querer representar a muchos con un propósito que es querer ser útil a la ciudadanía y, sobre todo, a aquellos que más sufren. Gobernar es encarar la realidad. La izquierda útil es la que gana y sirve a la gente y cambia las cosas ¿De qué sirve una izquierda que pierde, incluso, cuando gana?

¿Qué va a hacer, señor Iglesias? ¿Esto es lo que quiere para España, solo porque las cosas no han salido como usted trataba de imponerlas? ¿Esa es su amenaza? ¿Va a unir, aunque sea con la abstención, su voto a las derechas y a la ultraderecha para impedir nuevamente que haya un Gobierno progresista? ¿Va a volver a hacerlo, señor Iglesias?

Cuarta constatación, señor Rivera, señor Casado, pertenezco a un partido orgulloso de sus 140 años de vida, un partido que no huye de la realidad, que aspira a transformarla y por eso somos un partido de Gobierno, un partido que trabaja día a día desde miles de alcaldías y gobiernos autonómicos en todo el país, un partido de cohesiona España,



porque está presente en todo el territorio, señor Casado, en el ámbito rural, en el ámbito urbano, en Cataluña, en Euskadi, en las dos Castillas, en los archipiélagos. Yo no podría ser candidato a presidir el Gobierno de mi país si mi partido no fuera capaz de tener ni un solo concejal, de más de 2.600 electos en Euskadi, señor Rivera. Yo no me atrevería a ser candidato a presidir el gobierno si tuviera mi fuerza parlamentaria en la segunda comunidad autónoma con más población del país, señor Casado, Cataluña, una única diputada entre los 48 diputados a elegir.

Señorías, he querido ser leal a mis principios, he cumplido con el encargo, tanto del jefe del Estado, como también de la ciudadanía el pasado 28 de abril de someterme a este debate de investidura; es un honor, haberlo hecho en nombre de los más de 7 millones y medio de españoles que votaron al Partido Socialista el pasado 28 de abril, pero también es un honor, y es un orgullo, en nombre de muchos otros que desde otras preferencias ideológicas quieren que haya Gobierno en España, y permítanme en este punto dirigirme directamente al conjunto de la ciudadanía, a quienes nos miran en sus hogares para decirles lo siguiente: España ha superado unida las peores crisis de su historia, y volverá a hacerlo esta vez. España ha derrotado unida los peores pronósticos y vaticinios y volverá a hacerlo esta vez. España ha vencido unida los mayores desafíos y retos y volverá a hacerlo esta vez. Pase lo que pase en el día de hoy.

Ocurra lo que ocurra en esta votación, España puede contar con el Partido Socialista para eso, para unir a la sociedad y nunca para enfrentarla. Es en su nombre, como fuerza más votada el pasado 28 de abril, en el que les pido su confianza para ser investido presidente del Gobierno, el mayor honor que puedo asumir como ciudadano, como español y como demócrata.

(Transcripción editada por la Secretaría de Estado de Comunicación)